

CEREMONIA SOLEMNE DE IMPOSICIÓN DE
LA *VENERA FACULTAD DE DERECHO* AL
LIC. JACOBO ZABLUDOVSKY KRAVESKY*

Fernando SERRANO MIGALLÓN**

Doctor José Narro, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctora María Leoba Castañeda Rivas, Directora de la Facultad de Derecho, Consejo Técnico de la Facultad de Derecho. Estimado Jacobo Zabłudovsky. Estimadas amigas y amigos

Antes que nada, y como señalan las normas elementales de cortesía, tengo la obligación, la muy agradable obligación de agradecer la invitación a participar en este acto.

Gracias al rector José Narro por su impulso a la vida académica y a la actividad de las Facultades en las que se vive una intensa vida educativa y estudiantil.

Gracias a la directora de la Facultad de Derecho, María Leoba Castañeda Rivas, por hacer posible esta ceremonia y mi participación en ella. Gracias por su amistad y su labor.

Gracias al Consejo Técnico de la Facultad de Derecho por su presencia aquí.

Gracias a Don Jacobo Zabłudovsky por su trayectoria profesional, por su talento y por su obra.

Y, permítanme hacer una acotación personal: gracias por tu amistad, Jacobo.

Gracias todos ustedes por escucharme.

Tengo también otro motivo de agradecimiento: que esta gozosa obligación sea al mismo tiempo una oportunidad de volver a pensar en un tema al

* Discurso pronunciado por el Dr. Fernando Serrano Migallón en la ceremonia solemne de imposición de la *Venera Facultad de Derecho* al Lic. Jacobo Zabłudovsky Kravesky, que se llevó a cabo en la Escuela Nacional de Jurisprudencia el 14 de mayo de 2013.

que siempre vuelve un universitario, el contenido, la esencia y el destino de la Universidad.

Cumplo con el rito del agradecimiento, amparado en aquello que María Zambrano ha llamado “el momento luminoso de la ofrenda”, instante y actitud que hace visible y reconocible la primera deidad de la historia: la gratitud.

La Universidad es ante todo el lugar en donde vive el conocimiento. Sus funciones prácticas, la formación de profesionales en diversas áreas es una consecuencia de esa condición del saber. La vocación del hombre es pensar y la del hombre universitario es pensar en comunidad, hacerlo acompañado por el pensamiento de otros; de sus semejantes, de los seres humanos.

Enseñar, investigar, crear son tareas sustantivas que acompañan esa gestión del pensamiento, necesidad de verdad colectiva construida entre todos.

En nuestro caso y en este recinto, en la Facultad de Derecho, se reflexiona sobre la justicia, sobre su búsqueda permanente siempre inalcanzable, sobre las leyes que nos gobiernan, la historia de las que nos rigieron, las que en otros contextos y latitudes han imperado. Todo ello contribuye en el terreno jurídico a buscar lo justo y por lo tanto a conocer y entender el país en que vivimos.

Esto, que se da en ámbito académico y en el ambiente estudiantil, es una de las cualidades que distingue a la Universidad, y que se busca hacer extensiva a la sociedad. Formar profesionales que desempeñen su labor en ella. En las aulas se aprende una profesión, sí, pero también una manera de vivir, sobre todo una ética personal.

Este es el escenario y el prospecto del desarrollo de nuestra vida. Quien ha vivido entre las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México sabe de lo que hablo. Las huellas de nuestra máxima casa de estudios se marcan en el espíritu del alumno, del maestro, del abogado, del investigador. Es una impronta imborrable.

Esto lo sabe Jacobo Zabłudovsky, ejemplo de hombre universitario. Y que cumple cabalmente el papel de un hombre en su sociedad, que interactúa con ella, la modifica y se deja modificar por ella.

Jacobo nace en la Ciudad de México en 1928 en la calle de Dr. Barragán en la colonia Doctores. Pronto se trasladaría al popular barrio de La Merced en el centro, donde su padre tenía un negocio de telas y en aquellos tiempos era el barrio estudiantil.

Zabludovsky sentirá el llamado del periodismo y a los catorce años empezaría a frecuentar el periódico *El Nacional*, donde aprendería a manejar nuestra lengua como un instrumento ideal de comunicación eficaz, rica y flexible, adquirirá un amplio léxico y con un esmero literario, y aprenderá el oficio del periodismo escrito.

Para un universitario a plenitud el quehacer periodístico, tan absorbente, no le podía permitir descuidar, sin embargo, su formación profesional. No eran entonces tiempos en los que la carrera de periodismo se desarrollara en el ámbito académico y Zabludovsky decidió estudiar leyes.

Estudiar en la antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia, en cuya sede hoy nos encontramos, le ayudó a la organización mental de la información y del pensamiento, de los razonamientos jurídicos y de la perspectiva que formuló en su oficio.

El estudio del Derecho nos enseña a organizar el mundo en función de los ideales de la cultura y la civilización, a ver la manera en que la búsqueda de la justicia toma forma en la sociedad.

A Zabludovsky, la UNAM le dio también la oportunidad de pertenecer a una comunidad, y habitar en esta casa que hizo su hogar y donde se tituló en 1967. Aquí forjó amistades fuertes con mexicanos brillantes como Carlos Fuentes y la ya mítica “Generación de Medio Siglo”.

Desde su paso por la Escuela Nacional Preparatoria hasta hoy, siente la pertenencia a ella como algo integrante de su ser, y posteriormente a su titulación ha estado siempre en relación con nuestra institución educativa, en la que actualmente es Consejero de la Fundación UNAM.

Comparte también su conocimiento adquirido en la práctica con el alumnado –fue catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México– y su teoría se muestra con el ejemplo, es decir en conversaciones que se convierten en entrevistas que unen el pensamiento con la persona y los expresa en un mismo gesto. Él, más que imponer sus ideas y opiniones, prefiere escuchar las de los otros.

En sus años de juventud vio llegar primero el exilio español y después varios exilios europeos y sudamericanos. Zabludovsky supo ser su amigo, compartió inquietudes y vivencia y siempre mostró su solidaridad con ellos. Ya en la Facultad de Derecho conocería a algunos de los insignes juristas que compartieron el conocimiento en sus aulas.

Todo ello ha hecho que durante su afortunadamente ya larga vida profesional se haya hecho merecedor de muchos premios, tanto en México como

en el extranjero. Ha sido, reconocido con el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Bar Ilan, y el de la Universidad Hebrea.

Si menciono estos premios lo hago por tratarse de instituciones educativas de prestigio y en las cuales Jacobo Zabludovsky ha refrendado siempre su orgullosa pertenencia a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Estimado y admirado Jacobo Zabludovsky: por muchas de las razones expuestas anteriormente creo que a usted también le llena de satisfacción el acto que hoy celebramos. No por que necesite elogios sino porque la UNAM es, junto a su esposa y su familia, uno de sus amores, y lo que este recinto materializa una de las razones de su cariño por la institución.

Hace unos días la Cámara de Diputados le entregó la medalla al mérito cívico Eduardo Neri. Allí, además de elogiar las virtudes de las nuevas redes de información, como hombre de su tiempo al fin y al cabo, usted dijo: “El periodista tiene que pensar siempre en los demás, por eso nunca piensa en primera persona”. Esa frase, que se podría aplicar también al profesor, resume, como un aforismo, su conciencia de ser humano.

La Universidad es también un lugar en que se forja la ética profesional y personal. Ya Fernando Savater ha señalado que los principios éticos sirven para juzgarse a uno mismo.

Quiero agradecerle a usted, Jacobo –aunque incurra en la primera persona, y espero me lo perdone– su vida profesional, su vocación de universitario, y decirle que sentirme su amigo es para mí un gran orgullo.

Su cariño por la UNAM será siempre un ejemplo para los universitarios. Muchas gracias.